

Quiero más ser un zoquete,
pero llegar a salvarme,
que un sabio de alto copete,
y a la postre condenarme.

LA HOJA

AÑO II N.º 95

21 Octubre de 1928

PARROQUIAL PUBLICACION SEMANAL
STA. M.ª LA REAL DE LA CORTE

¡FUEGO! ¡FUEGO!

Hallábanse de "juerga" unos cuantos amigos en el piso más alto de una casa. De pronto inicióse un incendio en uno de los bajos de la misma, y fueron algunas personas a avisar a los de la tertulia: pero ellos no hicieron caso. Segunda, tercera y centésima vez les avisaron, diciéndoles que ya corría peligro de derumbarse el piso en que ellos estaban, y oyeron tocar las campanas a fuego, y ellos mismos vieron caer en el fuego a algunos de los otros pisos que se descuidaron; pero, ni por esas, sólo atendían a divertirse y obtener ganancias en el juego en que se entretenían. ¿Qué ocurrió? Lo que no podía menos, que las voraces llamas abrieron boquete en el piso, y se los tragaron a todos.

¿Habéis visto, queridos lectores, estulticia semejante? Seguramente diréis que no, que no la habéis visto; pero yo os digo que sí, que la estáis viendo todos los días, ¡y plegue a Dios que no seáis vosotros del número de estos necios, que es infinito!

Porque fuego hay y muy devorador en los bajos de este mundo que habitamos. Así nos lo enseñaron nuestros mayores como doctrina ciertísima, afirmada sin género de duda por el Hombre-Dios; así lo aprendimos en el librito que contiene esta sublime doctrina y se llama Catecismo; los maestros nos confirmaron en esta enseñanza; los ministros de Jesucristo nos dan la voz de ¡fuego! continuamente, para que no nos sorprendan y nos traguen estas llamas;

nosotros mismos vemos desaparecer de este mundo a muchos que, a juzgar por su vida, podemos suponer que han caído en este lago de fuego; y, sin embargo, seguimos tan impávidos, entregados a las diversiones y pasatiempos, atentos también a obtener ganancias que nos permitan seguir gozando del mundo. Y, ¿qué nos ocurrirá? Irremisiblemente tendrá que ocurrirnos lo que a aquellos desgraciados; pero agravado infinitamente por tratarse de un fuego que nunca acaba, si seguimos en esta estúpida insensatez.

Las añadiduras

Así como al que busca el reino de Dios y su justicia Dios le concede el reino de los cielos y además le da por añadidura el relativo bienestar de la tierra, según lo prometió Jesucristo; así por el contrario, al que busca sólo la satisfacción de sus apetitos, sin preocuparse de servir a Dios, le da el fuego eterno del infierno y además, por añadidura, muchos males aquí en el mundo.

Aquí hemos de ver la causa de tantas calamidades como afligen a la moderna sociedad. Todas ellas provienen del incumplimiento de las leyes divinas, que trae siempre consigo estos dos gravísimos males: 1.º El desequilibrio en los individuos, en las familias y en las sociedades; pues Dios impuso los Mandamientos como leyes supremas para conservar el orden, como impuso sus leyes a los astros y a todos los cuerpos y elemen-

tos de la naturaleza. Y así como, si no se cumplieren dichas leyes, vendría el caos y la destrucción en el mundo, así al no cumplir los Mandamientos tiene que venir la destrucción en todos los órdenes de la vida humana. De ahí las hambres, por derrochar en vicios y en lujos, y también por el incumplimiento de las leyes de justicia en los ricos; de ahí las luchas de clases, porque cada cual olvida sus obligaciones y no busca más felicidad que la de este mundo; de ahí muchas enfermedades, adquiridas por los vicios y propagadas a las generaciones futuras, etcétera. 2.º Resulta también de este incumplimiento de los Mandamientos de Dios que El nos castiga con terribles accidentes y plagas, y muy merecidamente, pues en realidad sólo una misericordia infinita como la suya puede aguantar tantos y tantos desastros. Y aunque muchas veces no se vea el castigo de Dios de una manera clara, es decir, en forma milagrosa, Dios gobierna todos los acontecimientos, no se cae una hoja de un árbol sin su disposición; y así ordena muchas veces las cosas, con esta providencia para nosotros desconocida, para que acontezcan las desgracias que continuamente lamentamos.

El remedio

Este no puede estar, como se ve, más que en el cumplimiento de los Mandamientos. Para evitar los males eternos, basta esto; para los males temporales habrá que poner muchísimos remedios, y aun así no se evitarán en absoluto, pero desde luego el más importante es también éste, el de guardar los Mandamientos. Y quien dice guardar los Mandamientos dice conocer, abrazar con toda el alma y practicar, vivir la religión

cristiana, sin la cual toda moralidad que se quiera imponer será "la carabina de Ambrosio".

De ahí se deduce que, no sólo la Iglesia de Cristo, que tiene por fin el conducir a los hombres a la eterna felicidad, sino también cuantos están o deben estar interesados en procurar el bienestar temporal, deben trabajar cuanto puedan por la exacta observancia de la religión de Cristo.

¿Cómo se cumple esto?

Mal, muy mal. El Gobierno, aunque es bastante adicto a la causa religiosa, no dedica, ni muchísimo menos, a la enseñanza e incremento de ésta la atención que debiera. Los maestros, aunque en general no hay queja de los que tenemos y muchos de ellos son fervorosos católicos, tampoco dedican a la instrucción religiosa toda la atención que fuere menester, sea por culpa de quien sea.

Los padres, que son los más obligados, son los que menos se preocupan de asunto tan capital. La prensa, que es la que debiera encauzar la opinión, prefiere seguir la corriente, para halagar, tener lectores y "sacar los cuartos", que es su aspiración suprema.

Así, pues, queda casi sólo el clero para poner un dique a este torrente avasallador. Y el clero trabaja hoy más que nunca, aunque quizá no todos hagamos cuanto podemos o debemos; pero, de todos modos, son tantas las dificultades, que resulta nuestra labor muy insuficiente.

Un toque a fuego!

Este le ha dado el Prelado en reciente Pastoral, convocando a una Asamblea Catequística para los días 13, 14, 15 y 16 de Noviembre próximo: "Tristísimo es decirlo, declara él lleno de amargura, pero es una

verdad que despertará a muchas almas buenas de su apatía e indiferencia: existen entre nosotros muchos que no saben el *Padrenuestro*, muchos jóvenes y adultos que no hicieron la primera Comunión. Esos son los niños de precocidad criminal, los que han de nutrir las filas revolucionarias, los enemigos de toda religión, de la propiedad, de la autoridad, de la paz pública y del progreso bien entendido de la civilización, los bárbaros modernos”.

Esta es la voz de ¡fuego! con que nos denuncia que la sociedad va ardiendo en toda clase de inmoralidades y desquiciamientos, por falta de religión; y convoca la Asamblea para ver el modo de extinguir este fuego. Todos debemos acudir a su llamamiento con más prontitud que la que suele tenerse para extinguir el fuego que destruya una casa. ¿Qué proporción tiene este mal con aquél?

Y después de la Asamblea, después que se haya visto el mejor modo de atacar a este terrible enemigo, dará también la voz de ¡fuego!, para que empecemos todos a disparar contra él, cada uno desde su puesto, a las órdenes del general en jefe, el Obispo, y los generales y oficiales subalternos, los párrocos.

¿Y qué podemos hacer los fieles?

¡Ah! podéis hacer mucho, muchísimo. Ya lo veréis en la Asamblea, y se os dirá también después.

Por ahora podéis y debéis hacer lo siguiente:

1.º Tener la Asamblea por un acontecimiento de muchísima importancia, y de él hablar con vuestros amigos y conocidos.

2.º Rogar a Dios por el feliz resultado de la misma, aplicando también por este fin algunas comuniones.

3.º Inscribiros como asambleístas, siquiera con la cuota mínima de una peseta; y mejor, si podéis, con la de 5, 10 ó 15. Contribuiréis a los muchos gastos que se originan y participaréis de indulgencias concedidas a la Asamblea. Esta inscripción debéis empezar a hacerla cuanto antes, en el Palacio Episcopal o ante el párroco propio.

4.º Asistir a los actos religiosos de la Asamblea que se anunciarán, a visitar la exposición catequística y aun a los demás actos.

Después, ya hablaremos.

Frutos laicos

¿Veis ese joven rumboso ignorante y presumido, mal hablado, bien vestido, lenguaraz y licencioso, que, echándolas de valiente, blasfema, perjura y miente con sin igual quijotismo? Pues ese, cuando era niño, nunca supo el Catecismo.

¿Veis a ese pobre bracero que en un día de asonada, por un puñado de dinero, por una copa de vino, levanta una barricada y hace alarde de asesino? ¡Infeliz! No se recela que es crimen ese heroísmo; porque cuando fué a la escuela, nunca aprendió el Catecismo.

¿Veis a ese escritor novel, que escribe todos los días una resma de papel y una resma de herejías? Pues bien, si a ese gran letrado queréis verle atortolado, acusadle las cuarenta y pedidle os dé cuenta de un poco de Catecismo.

ECOS PARROQUIALES

EL NOVENARIO DE SAN FRANCISCO

Resultó muy solemne, agradando mucho a los oyentes los sermones del P. Bautista de Campos, capuchino de la residencia de Gijón. La asistencia, aunque numerosa, no lo fué tanto como mereciera el novenario y la importancia de una institución tan benemérita como es la Tercera Orden Franciscana.

La función del domingo resultó grandiosa. Nutrido número de fervorosos Terciarios se acercó a recibir el Pan de los Angeles. La misa solemne, admirablemente cantada, así como los motetes de todo el novenario, por el coro del Catecismo de niñas y de los Terciarios. Los cánticos de la tarde, solemnizados con el acompañamiento de la Orquesta. La procesión fué el acto más hermoso, por lo concurrida, por lo ordenada y devota y por lo sublime que resultaba el cántico del himno de los Terciarios por todos los asistentes, con el acompañamiento de la banda del Príncipe. El muy ilustre señor Provisor, fervoroso Terciario, nos honró presidiendo la procesión. También asistió Guardia civil de a caballo para abrir la marcha.

Sea todo para gloria de Dios y de nuestro seráfico padre San Francisco, y procuremos todos que se vayan los fieles enterando de lo simpático y provechoso de esta institución y se animen a engrosar sus filas.

EL NOVENARIO DEL SAGRADO CORAZON

Se está celebrando actualmente con la solemnidad ya tradicional. Esperamos que la iglesia se verá llena de fieles, para corresponder a las finezas del amante Corazón de Jesús e inflamarse más y más en su amor.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Bautizada.—El día 15, María del Rosario García Fernández, nacida el 3 de éste, Paraíso, 16. Sea para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 15, doña Carmen Díaz Suárez, de setenta y dos años, Azcárraga, 36; se asoció de segunda clase. El mismo día, la niña de cuatro años Elvira Acebal Iglesias, Tenderina, 47; se asoció. D. E. P. y reciban nuestro pésame las respectivas familias.

DE CATECISMO

Va habiendo bastante más concurrencia que en el verano: pero no llega, ni con mucho, a la que debía de haber. Parece que no es la más oportuna la hora de las nueve de la mañana; pero es necesario que los niños oigan la misa, y no puede aprovecharse otra.

Los padres, que cumplan con la gravísima obligación que tienen de mandarles a misa y al Catecismo, y los señores maestros que insistan cuanto puedan con los niños "leyéndoles bien la cartilla" todos los sábados y mejor, si pudiera ser, asistiendo con ellos.

PARA LA ALFOMBRA

Suma anterior, 272,50 pesetas.

Doña Luisa Alonso Marcos, 5; don Manuel del Valle, 5; don Francisco Alvara, 2; doña Carmina Somoza, 0,25; don Benito Roza, 2; una Devota, 1; don Pedro Sánchez del Río (segunda vez), 5; don Gaspar Ripoll, 5; doña Clara García Carroera, 0,50; D. Aurelio Posada, 0,50; doña María González, 1,25; don Policarpo Herrero, 100; don Guillermo Cima, 2; doña Concepción Camino, 5; don Calixto Vallina, 4; doña Concepción Muñiz, 1; don Manuel G. Martínez, 2; doña Manuela G., viuda de Elosúa, 2,50.

Suma y sigue: 416,50.